

A HELENA, A PACIENCIA Y... A TODAS NOSOTRAS

El Ébola se ha cruzado en nuestro camino, en el vuestro, sorprendiéndonos, sembrando incertidumbre,...

Hemos experimentado (sobre todo vosotras): la dureza de la vida, la muerte de la Hermana Chantal, la de tantos hermanos..., la debilidad, la impotencia el sufrimiento..., la serenidad, la paz, la certeza de que no estabais solas, el recuerdo, la oración, el cariño. Nos teníais a todas.

Queríamos veros, saludar con vosotras nuevamente a la vida y... pasasteis por Cataluña. Disfrutamos y sufrimos con cada uno de los detalles que describían vuestras vivencias, vuestra alegría y agradecimiento, las dudas e inquietudes ante el panorama de dolor y de muerte que continúa en África.

Recordamos, con frecuencia, el itinerario de esos tres días. En Bonanova no explicasteis demasiado, vuestra realidad no cabía en las palabras, pero en la exposición se intuía fuerza, mucha emoción, una llamada a pensar de manera diferente, creando situaciones que denuncien injusticias, que despierten conciencias aletargadas, que sacudan nuestras vidas cómodas.

En C/ Valencia os esperaban hermanas de varias comunidades: Trinitat, Agramunt, El Prat,... Fuisteis desgranando hechos, momentos, situaciones,...

Demasiado dolor, desamparo, fragilidad, soledad, pero sobre todo mucha amistad, delicadeza, ternura, veneración por la vida. Nos explicabais tantos detalles, tantos esfuerzos para hacer que la vida continúe, que sea más fácil, tantas anécdotas como, cuando poníais música con el móvil para animar, ahogar y aliviar los gritos de dolor, acompañar la soledad, despertar la esperanza, la fuerza de cada uno y la certeza del Dios que acompaña nuestro camino.

En Mataró mucha impaciencia, teníamos prisa para que aclararais nuestras mil preguntas. Preguntábamos y preguntábamos sin apenas dar tiempo a que contestarais reflejando aquellas situaciones de la vida donde se acumulan los interrogantes y las respuestas a la situación vivida nos resultan injustas e incomprensibles.

Gracias Helena y Paciencia por lo compartido. Gracias a todas nosotras por lo vivido juntas, por los aciertos y equívocos, por haber hecho lo que cada una sabía, por la información que nos ha mantenido unidas, por la fuerza y la

superación, por el cariño demostrado.

Gracias también a todos aquellos que han estado cerca en los momentos duros.

Gracias a los que siguen trabajando sin concederse vacaciones, en la construcción de un mundo con suficientes balcones para todos

por donde entre el sol y con ventanas abiertas a un paisaje bien diferente al que contemplamos hoy.

Gracias a los que siguen llenando las vasijas de agua que se transformará en vino de fiesta, en horizonte de bondad que se extiende más allá de cualquier límite.

Lucía Peñacoba

